

## Algunas características de las mujeres políticas

*Anna M. Fernandez Poncela\**

### RESUMEN

*Es/e artículo tiene como objetivo señalar algunas características sociodemográficas generales y personales concretas de las mujeres que acceden a un puesto en la élite política mexicana en la actualidad. Para ello, en primer lugar, se realiza un breve repaso del número y porcentaje de mujeres en los cargos directivos de los tres principales partidos políticos -PRI, PAN, PRO-. Y en el poder legislativo federal =Cámara de Diputados y Senado-, incluyendo algunos datos de su perfil social. En segundo lugar, el texto se centra en el estudio de caso, a través de entrevistas en profundidad a catorce mujeres que ocupan hoy dichos puestos, para averiguar cómo son, qué piensan y sienten y qué preocupaciones tienen.*

Es común considerar que sólo un número reducido de mujeres accede a cargos en el espacio de la política formal, a la toma de decisiones y al poder en general. Sin embargo, poco se conoce de sus características, tanto a nivel cuantitativo -esto es, su perfil sociodemográfico, cuántas son, dónde están, quiénes son, su edad, profesión, estado civil y lugares que ocupan, etc.-, como cualitativo, esto es, cómo son, qué piensan y sienten y qué preocupaciones enfrentan: su definición y concepción de la política, el inicio de su participación, sus características familiares, la discriminación en su vida en general y en el ámbito de la política y problemáticas más sentidas.<sup>1</sup>

\* Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

<sup>1</sup> La recopilación de la información cuantitativa, así como las entrevistas efectuadas para este artículo, tuvieron lugar durante 1996.

## Cuántas, dónde están y quiénes son

Con objeto de obtener una primera radiografía del número y porcentaje, así como de la edad, estado civil y lugares que ocupan las mujeres políticas de México, realizamos un breve recorrido por las estadísticas que nos proporcionan los órganos internos de los partidos políticos y el Congreso de la Unión en la actualidad. En el caso de los primeros, únicamente se cuenta con la cifra de mujeres en su seno, mientras que para el poder legislativo, se posee información que nos brinda un perfil sociodemográfico a modo de una rápida impresión fotográfica de estas mujeres.

*Los árgunos directivos de los partidos políticos*

La media del porcentaje de participación femenina en los órganos directivos internos de los principales partidos políticos -Comité Ejecutivo Nacional (CE), Consejo Político Nacional (CPN) y Comités Estatales (CE)- es de 14.99%, según los datos recabados en 1996. Para un examen exhaustivo y comparativo entre los diferentes órganos y las diversas formaciones políticas, véase el cuadro 1.<sup>2</sup>

**Cuadro 1**  
Partidos políticos: órganos directivos por sexo

<i>Partido</i>	<i>Órgano</i>	<i>Total</i>	<i>Mujeres</i>	<i>%</i>
<i>Político</i>	<i>Directivo</i>	<i>miembros</i>		
PRI	CEN	91	20	21.97
	CPN	201	18	8.95
	CE	342	34	9.94
PAN	CEN	29	3	10.34
	CPN	240	40	16.66
	CE	32	2	6.25
PRO	CEN	22	6	27.27
	CPN	128	39	30.46
	CE	32	1	3.12

*Fuente:* cuadro de elaboración propia con base en la recolección de datos en el Congreso de Mujeres por el Cambio del PRJ, la Coordinación de Promoción Política de la Mujer del PAN, y la Secretaría de la Mujer del PRD, en 1996.

<sup>2</sup> Se desea agradecer a Yolanda Rodríguez del Congreso de Mujeres por el Cambio del PRJ, a Patricia Parrodi de la Coordinación de Promoción Política de la Mujer del PAN, y a Rosa Márquez de la Secretaría de la Mujer del PRD, por proporcionar los datos solicitados. Todos ellos son de mediados de noviembre de 1996, excepto los del PRJ, que se fechan en julio de 1996, debido al proceso de reestructuración interna de esa formación política.

Quizás lo más destacable es, por un lado, el porcentaje de mujeres en dichos espacios, cuya media es similar, como veremos a continuación, a la que presenta el Congreso de la Unión (13.30%). Por otro lado, resulta interesante señalar que es el PRD el partido que cuenta con un porcentaje más elevado de mujeres en este ámbito de la política formal, lo cual también coincide con su notable presencia femenina en el legislativo, concretamente en la Cámara de Diputados.<sup>3</sup>

### *La Cámara de Diputados*

Las mujeres, representan el 14.11 % de la Cámara de Diputados y su media de edad es de 46.06 años; la masculina es 47.02 años, según la información obtenida. Para observar y comparar el sexo y la media de edad de los miembros de dicha cámara, de acuerdo con la formación política a la cual pertenecen, véase el cuadro 2.<sup>4</sup>

El grupo de edad predominante entre las y los diputados es el que va entre los 35 y 54 años. Y en cuanto a las profesiones, un cuarto de la cámara está compuesta por abogados; siguen los ingenieros con un 10% aproximadamente. Si bien estos datos no se poseen segregados por sexo, los que sí lo están son estado civil y pertenencia a comisiones. Sobre esto último, del total de 55 comisiones existentes, no hay mujeres en 45 de ellas. En las que sí hay presencia femenina es en las de Artesanías, Cultura, Desarrollo social, Participación ciudadana, Reconstrucción del Palacio Legislativo, Reforma agraria y Turismo (Fernandez Poncela, 1996).

El encontrar mujeres en pocas comisiones tiene que ver hasta cierto punto con su número reducido en la Cámara. Pero estar en comisiones determinadas pudiera relacionarse con la impregnación de cierta concepción de la división del trabajo por sexos, esta vez aplicada al plano o espacio de la política institucional.

En cuanto al estado civil, los hombres solteros o sin pareja son el 7.55% del total que componen la Cámara, mientras que la proporción de las mujeres sin pareja -la mayoría se declaran solteras, pero

<sup>3</sup> Recordar únicamente que este partido político sigue una política de cuotas, y tiene en sus estatutos el mandato de que ninguno de los dos sexos debe superar un 70% de la presencia en sus órganos internos y en las candidaturas a puestos de elección popular, desde su segundo congreso en 1993.

<sup>4</sup> De las 496 personas contabilizadas a inicios de 1996, cuando se realizó la búsqueda de estos datos, 426 eran hombres y 70 mujeres, si bien inicialmente tienen que ser 500 las personas que forman la cámara; por cuestiones de anulaciones o asignaciones suspendidas, dicha cifra a veces fluctúa en algún momento. La información fue obtenida del *Directorio Oficial LVI Lej.: islaTura. Diputados ElectOS a la LVI Legislatura de Circunscripción y Partido Político y Composición de la LVI Legislatura de la Cámara de Diputados*, en la Biblioteca del Palacio Legislativo.

Cuadro 2  
Cámara de Diputados: partido, sexo y edad

	<i>S/ 'XII</i> <i>NUMER.</i>	<i>(%)</i>	<i>Edad</i>	<i>Partid</i> <sup>5</sup> <i>(%)</i>
Total	496		46.54	100
Hombres	426	85.88	47.02	
Mujeres	70	14.11	46.06	
PRI				
Total	295		47.09	60.08
Hombres	256	85.90	49.90	
Mujeres	42	14.09	44.28	
PA				
Total	115		46.16	23.79
Hombres	106	89.83	46.66	
Mujeres	12	10.16	45.66	
PRJ				
Total	70		47.49	14.11
Hombres	54	77.14	46.74	
Mujeres	16	22.85	48.25	
PT				
TULal				
Hombres	10	44.8		2.01

Fuente: Cuadro con base en la recolección y selección de datos e informaciones de la Cámara de Diputados en 1996.

también hay tres viudas y una divorciada- es notablemente más alta: 56.16%,<sup>5</sup>

Dicha diferencia, numéricamente sustancial, merece cierta reflexión. Las mujeres tienen más dificultades para compaginar una vida de pareja y familiar con su carrera política en el ámbito público. En un momento dado deben elegir una cosa o la otra, situación por la que los hombres no suelen pasar o sencillamente ni se plantean; si acaso realizan consultas familiares a la hora de acceder a un cargo, pero nunca bajo el dilema de tener que seleccionar una u otra opción. El alto número de políticas sin pareja puede ser comparado con el de las mujeres profesionales en el país (INEGI, 1993).

<sup>5</sup> Esta información fue recabada a mediados de 1996; es por ello que la cifra total de las personas en puestos de diputados no coincide con la dada anteriormente; aquí hay 500 componentes de la Cámara, 73 mujeres y 427 hombres. Entre los hombres hay 30 solteros y 397 casados, y entre las mujeres 41 sin pareja y 32 de ellas casadas. Agradezco la información facilitada por Alejandro Azcoytia de la Dirección de Servicios Parlamentarios del Palacio Legislativo.

En el Senado de la República las mujeres significan 12.5% de las senadoras y 12.5% de las sanas que ocupan sus curules. La media de edad de las senadoras es de 52.19 años y la de los senadores, 49.90 años. Para una información más detallada al respecto, y en relación a la pertenencia a los partidos políticos que forman el arco parlamentario de dicha cámara, véase el cuadro 3.<sup>6</sup>

**Cuadro 3**  
**Senado: partido, sexo y edad**

	Sexo		Edad	Partido
	Número	%	X	%
Total	128		51.04	100
Hombres	112	87.5	49.90	
Mujeres	16	12.5	52.19	
<b>PRI</b>				
Total	<15		50.22	74.21
Hombres	81	85.26	51.87	
Mujeres	14	14.73	48.57	
<b>PAN</b>				
Total	25		54.35	19.53
Hombres	24	96	51.10	
Mujeres	1	4	57	
<b>PRD</b>				
Total	8		48.57	6.25
Hombres	7	87.5	46.14	
Mujeres	1	12.5	51	

Fuente: Cuadro con base en la recolección y selección de datos e informaciones del Senado en 1996.

Sobre la participación de ambos sexos en las comisiones de trabajo no hay mujeres en 46 de las 67 comisiones que funcionan. En la comisión de Asistencia Social, por ejemplo, las tres personas que la componen son mujeres; es, así, la comisión con más presencia femenina. Hay 17 mujeres en posición de secretarías y seis de presidentas en el organigrama de estos grupos de trabajo. El número y lugar de las mujeres en estos espacios es significativo, como ocurre también en la Cámara de Diputados.

Sin embargo, y a diferencia de aquella cámara, en el Senado la mayoría de sus componentes declararon estar casados; únicamente

(6) Las informaciones con respecto al Senado fueron recabadas a principios de 1996 en la biblioteca de la Cámara. Se consultó para dicho efecto el *Album fotográfico* y la *Semblanza curricular*.

hay cuatro divorciados, dos hombres y dos mujeres, y siete solteros, tres hombres y cuatro mujeres. Así pues, en el tema del estado civil no se perciben diferencias sustanciales (Fernandez Poncela, 1996).

### Cómo son, qué piensan y qué problemas tienen

Para realizar un retrato cualitativo de las mujeres que se dedican a la política, y que hoy ocupan puestos en el poder legislativo y cargos directivos de su partido político, vamos a basarnos en las respuestas a algunas de las preguntas realizadas en las entrevistas en profundidad que sobre el tema se aplicaron a catorce de ellas en la primera mitad de 1996.<sup>1</sup>

#### *Inicio en la vida política*

Varios son los caminos que han seguido estas mujeres para acceder e internarse en la vida política institucional del país. El ambiente en la familia desde la infancia, el apostolado católico o el ámbito estudiantil en la juventud, y en ocasiones, algún tipo de coyuntura social del país, son las sendas más comunes para su ingreso en el espacio público, considerado androcéntrico y masculinizante (Pateman, 1990; Mouffe, 1993).

La etapa estudiantil fue importante, como nexo o primer eslabón con el ámbito político, y concretamente esto sobresale en la historia de varias mujeres del PRD. A la cuestión de dónde y cómo iniciaron su vida política, algunas responden remontándose a la época del bachillerato o la universidad. "Yo la inicié en mi etapa estudiantil... Fui primero consejera estudiantil de mi escuela, que era la Facultad de Economía de la Universidad de Guadalajara; luego fui representante ante el Consejo Universitario y finalmente, Secretaria Gene-

<sup>1</sup> Las entrevistas a las mujeres políticas fueron realizadas personalmente por la autora; tuvieron lugar entre enero de 1996 y agosto de ese mismo año. Se otorga un gran valor al testimonio y las respuestas obtenidas, ya que constituyen el núcleo de este trabajo. Por este motivo concretamente es que se consideraron las transcripciones de muchos y largos párrafos como parte fundamental del artículo. De alguna manera se está dando la palabra a las protagonistas, y de alguna forma también, se deja hablar a los testimonios para que con su propia voz expongan su opinión y relaten su historia política y vida personal. La primera vez que el testimonio de una de estas mujeres aparece citado, junto al nombre se pone el partido político al cual pertenece; las veces subsecuentes sólo aparece el nombre de la entrevistada. Se agradece a las mujeres políticas que accedieron a la entrevista, por su amabilidad y disponibilidad de tiempo: Ma. Elena Álvarez, Cecilia Romero, Nohelia Linares, Gloria León e Irma Pía González, por parte del PAN; Amalia García, Rosario Robles, Mara Robles, Ifígenia Martínez e Isabel Molina del PRD, y a Beatriz Paredes, Ma. Elena Chapa, Hilda Anderson y Emma Mondragón del PRI. Todas ellas tienen cargos directivos en su respectivo partido político y algunas pertenecían al Legislativo Federal en el momento en que se realizó la entrevista.

ral de esa organización" (Mara Robles). La carrera política de varias mujeres se estrena en colectivos o grupos juveniles estudiantiles. "Yo inicié desde muy chica, desde que estaba en la preparatoria. Soy de la primera generación del Colegio de Ciencias y Humanidades, y por lo mismo todos mis profesores, que eran participantes del movimiento estudiantil de 1968, nos infundieron siempre a todos los jóvenes ... una educación muy crítica, muy participativa, muy vinculada a la sociedad ... Yo fui durante muchos años dirigente del movimiento estudiantil universitario, a partir de mi inscripción en la Facultad de Economía de la UNAM y posteriormente, también participante y dirigente del sindicato de trabajadores de la universidad" (Rosario Robles). "Yo inicié como estudiante, política estudiantil en la Universidad Autónoma de Zacatecas, estando en la escuela preparatoria" (Amalia García).

Así, hay un compromiso social despertado o adquirido en la etapa de la juventud, ligado a los estudios superiores y la universidad en la mayoría de los casos, y plasmado en una militancia, ya con tintes clara y directamente políticos en el espacio institucional. Se pasa de una lucha inicial de aspectos relacionados con la propia universidad y su plan de estudios, por ejemplo, para ampliar el abanico temático a otras cuestiones sociales de carácter general, y más adelante, para mantener la reivindicación a nivel de práctica política militante activa y finalmente profesional. "En el bachillerato, en el liderazgo estudiantil, ligado al liderazgo campesino" (Beatriz Paredes).

Sobre las influencias recibidas, varias mujeres son conscientes de la tradición familiar en dicho aspecto; además, algunas señalan el apoyo de la familia, o su no intervención según los casos, para mantener un rol activo en la política, como veremos en el punto de la discriminación y de las problemáticas actuales.

La familia es un elemento de introducción al mundo de la política: "en mi familia todos somos priístas, mi abuelito fue alcalde, dos tíos míos también; entonces estuve muy cerca de la política desde niña ... Mi familia influyó de manera notable" (Ma Elena Chapa). "Yo soy sobrina de un gran líder que fue fundador del sindicato de cinematografía; él murió 10 años antes de que yo naciera, pero siempre escuché hablar de él. .. Entonces yo dije, voy a hacer un sindicato igual que él" (Hilda Anderson).

La práctica católica del apostolado y la tradición familiar son la cuña más destacada como catapulta política para las mujeres del PAN. En relación al apostolado: "mi antecedente es que yo trabajaba en una organización católica de trabajo apostólico, para ayudar a mejorar las condiciones de las mujeres campesinas, obreras, empleadas, estudiantes ... Yo decidí, cuando contraje matrimonio, entrar al campo político; mi esposo era un líder católico social que luchaba por lo mismo" (Ma.

Elena Álvarez). "Empecé en mi lugar de origen, Tingüindín, a raíz de mi desarrollo en la Acción Católica ... Me encontré con que hay decisiones del gobierno que no iban bien ... y empecé a involucrarme en trabajos sociales y comunales" (Nohelia Linares). En relación a la familia: "somos políticos por afición; mi papá fue dos veces candidato pero porque era reconocido, tiene un prestigio en el pueblo; fue candidato de oposición, obviamente nunca ganó ... " (NoheliaLinares).

De alguna manera hay un continuo entre la tarea del apostolado socio-religioso y el trabajo militante en el terreno propiamente político. La conjunción del compromiso social y el ideario político han conducido a la práctica política activa a varias mujeres de esta formación política, de diferentes generaciones. La familia, como señalábamos, es también para ellas un nexo de unión inicial con la política. "La inquietud política la he tenido desde siempre, porque en mi familia siempre se ha respirado un gran ambiente de participación y de búsqueda de apoyo a los demás" (Cecilia Romero). "Yo tengo antecedentes políticos. Uno de los fundadores de Acción Nacional fue mi abuelo, y yo no sé si porque uno absorbe desde chico, toda mi infancia viví mucho un ambiente político familiar; candidaturas de mis padres, de mis tíos ... Viene desde la infancia y ha seguido ya por gusto personal" (Ma. Pía González).

La familia es importante. Para las mujeres del PAN está muy clara la tradición política familiar, no en vano la familia panista es un núcleo duro de este partido político. Pero, como veremos en otros apartados sobre la discriminación y los problemas o apoyos a la carrera política de las mujeres, también las perredistas, por ejemplo, proceden de alguna familia si no de militancia política, sí con cierta sensibilidad y ética social, y para las priístas, también la tradición familiar cuenta, como ya hemos visto."

También se entra a la política por invitación de algún político en determinado momento, como es el caso de Ifigenia Martínez: "fui invitada varias veces a candidato a diputada y nunca acepté ... El presidente del partido (PRI) en esa época (1976) era el Lic. Muñoz Ledo. Él fue el que personalmente me invitó y el que recibió mi

<sup>8</sup> La familia tradicionalmente ha sido importante a la hora de que las mujeres accedan a puestos políticos. No en vano en culturas como la hindú, Indira Gandhi (India) o Benazir Butho (Pakistán), hijas de destacados políticos, llegaron a primeras ministras de sus países, con sistemas políticos aparentemente muy androcéntricos y en principio no favorables a la participación de las mujeres. o bien el caso de Corazón Aquino en Filipinas, viuda de un famoso líder opositor. Sin ir tan lejos, en nuestro continente, Isabel Martínez de Perón (Argentina) o Violeta Barrios de Chamorro (Nicaragua), ambas viudas también de políticos de renombre, llegaron a la presidencia de sus países bajo el símbolo del o impulsadas por el recuerdo de sus fallecidos esposos. y es que contar con el respaldo familiar es muy importante, pero sin olvidar que en determinados casos, la familia también utiliza a sus mujeres como estrategias de control político, como se observa en el poder local y municipal brasileño (Alcántara, 1996).

rechazo. El fue el que me dijo que las cosas iban a cambiar. .. Cuando *me* decidí fue porque iba a entrar un grupo de economistas y porque iba a haber cambios en la Cámara de Diputados que aseguraban que *mi* esfuerzo podría ser productivo". O ante una coyuntura social y política determinada "comencé a participar activamente en 1987 cuando surge la candidatura de Cárdenas" (Isabel Molina). El impulso o la influencia de la figura de un líder político o el momento coyuntural de una campaña electoral son etapas de auge para el acercamiento, interés Y participación en la política en estas mujeres, como también se observa en la historia de las mujeres panistas con figuras políticas cercanas, por ejemplo. Asimismo, a través de actividades comunitarias se puede iniciar una militancia política: "me di a la tarea de gestionar un camino rural" (Emma Mondragón).

En relación con los motivos, éstos son variados, pero según las entrevistadas, destacan aquéllos que tienen que ver con la concepción y definición de política que ellas mismas adoptaron en un principio, y con sus pininos políticos. "Por la intención de mejorar la formación que recibíamos en la universidad y porque también pensaba que era una oportunidad de empezar a discutir el tema de las mujeres" (Mara Robles). "Desde la perspectiva universitaria y desde la perspectiva del movimiento de mujeres feministas, ha sido mi alimentación fundamental en la política" (Rosario Robles). "La convicción de que tenía que cambiar el plan de estudios, la necesidad de democratizar la universidad ... En política más general, la preocupación por la enorme miseria del Estado ..... " (Amalia García). "La necesidad de un cambio, de una democracia ..... " (Isabel Molina). "Las reivindicaciones sociales; yo hice política en una región del país donde los campesinos tenían muchos problemas, y los líderes estudiantiles nos ligamos a sus reivindicaciones agrarias" (Beatriz Paredes). "El continuar con el apostolado ... pensando que el trabajo político era más eficaz, por ejemplo, que la acción religiosa o social" (Ma. Elena Álvarez).

Como decíamos, las causas expuestas están en íntima y estrecha relación con la idea de política de estas mujeres, servicio, compromiso y, casi siempre, cambio social. "Por la convicción de que es un apostolado en el que se puede servir de manera muy concreta a los demás" (Cecilia Romero). "Hacer algo por la ciudadanía, hacer algo por México, eso es lo que me ha impulsado a estar aquí" (Gloria León).

La universidad, la familia, el apostolado, los senderos son diferentes, pero conducen o confluyen en el mismo espacio, la misma actividad, y al parecer en muchas ocasiones, en valoraciones y actitudes hasta cierto punto similares.

*La discriminación*

Una pregunta obligada fue su percepción en torno a la discriminación de las mujeres en nuestra sociedad, y si habían sido objeto de ella, primero en su vida en general y después en el espacio de la política formal, concretamente en el seno de los partidos en los cuales militan y tienen responsabilidades en la actualidad.

Algo sobresaliente y destacado que tienen en común la mayoría de las mujeres entrevistadas, es que no han sentido en carne propia la discriminación hasta adentrarse en el espacio de la arena política, y cuando la han sentido ha sido a veces "sobre todo por ser joven" (Mara Robles); "más bien por ser joven" (Nohelia Linares), o "por mi ideología, porque tengo una ideología de izquierda" (Ifigenia Martínez), o simplemente "no, realmente no" (Hilda Anderson); "en la vida general, no" (Beatriz Paredes), "solamente en la política" (Ma. Elena Álvarez).

Casi la totalidad de las mujeres políticas consultadas afirmaron no haberse sentido discriminadas en su vida en general, y remarcan un trato que consideran igualitario en sus familias de origen, y algunas de ellas también lo aplican para sus familias de procreación, con el marido y los hijos, específicamente.

Esto es, sus características familiares coinciden de alguna manera. Sin embargo, como señaló brillantemente durante la entrevista Beatriz Paredes, "no, espérame tantito, yo creo que es una circunstancia poco representativa en México, porque las mujeres políticas en México somos muy poco representativas de la cotidianeidad de las mujeres, por eso somos tan poquitas mujeres en la política ... Tú 'compara el número de mujeres que están participando con el número de políticos que participan. Es que no estás entrevistando a todas las que se quedaron en el camino porque su familia no las impulsó". Y ciertamente, no se entrevistó a aquellas que nunca llegaron, que no pudieron, que no quisieron, que no se atrevieron, que se quedaron en la cuneta; sólo a las que de una u otra manera habían llegado y están hoy en un puesto político; son una minoría y seguramente poco representativas de las mujeres mexicanas, pero al fin y al cabo, son las políticas que hay y que posiblemente, por sus particulares características, llegaron a ser políticas.

Las mujeres que sobrevivieron a esta suerte de selección de la especie, tienen pasados marcados familiarmente: o una familia cuya figura paterna siempre las ayudó y las impulsó en su empeño por participar en la política, o una madre activa y trabajadora y que representó un modelo materno fuerte, con un padre ausente o al margen por distintos motivos y circunstancias. En todo caso, casi la

totalidad de las mujeres entrevistadas recalcaron, de manera consciente, que el testimonio de su pasado familiar no era el común de las mujeres mexicanas en general. En resumen, o tuvieron un modelo paterno que las respaldó, o uno materno fuerte que las apoyó.

Varias son las mujeres que narran su experiencia en el sentido del sostén y protección paterna, o de ambos progenitores en muchas ocasiones. Son mujeres cuya familia ya tenía una tradición de participación política activa o cierta sensibilidad u conciencia social hacia la misma, y que las ha favorecido o por lo menos, como mínimo, nunca se ha opuesto a sus deseos de dedicarse a la política: "en mi familia hay antecedentes de participación política ... Encontré un ambiente favorable que generalmente no tienen las mujeres, porque ellos (sus padres) no solamente no impidieron mi participación política, sino que por el contrario, la apoyaron; entonces yo creo que eso también es muy importante" (Mara Robles). "Hubo una influencia muy grande sobre todo de mis padres, que siempre fueron gente muy preocupada por la problemática social" (Rosario Robles). "Cuando en la familia tu papá, tu mamá y tus hermanos no solamente están de acuerdo, sino que incluso te motivan y te impulsan y te ayudan para que trabajes en la vida pública y te echan la mano cuando no puedes acabar de hacer una cosa del trabajo o de la casa, porque tienes que irte de gira o preparar un discurso o cosas así; o sea, cuando en la familia tienes un apoyo, un soporte, una comprensión, una motivación para el trabajo, pues entonces no hay problemas graves y los que hay se pueden superar, que es lo que a mí me ha pasado" (Cecilia Romero).

Otras explican su pasado familiar y destacan la figura de la madre activa y fuerte: "En mi familia la participación de las mujeres es muy activa. Mi madre es una mujer de una gran iniciativa; éramos siete hermanos ... y las tres mujeres son muy activas en el mundo público y mis hermanos se dedicaron a la vida privada ... No he sido víctima de una discriminación tan aguda porque desde la familia no ha sido así, y yo creo que esa condición distinta que he vivido me ha dado la seguridad para poder moverme con más soltura" (Amalia García). "Yo tuve el privilegio de ser hija de una mujer que trabaja y que trabajó siempre, que me enseñó con el ejemplo que las mujeres pueden participar en condiciones de igualdad. Entonces tuve una historia familiar en donde la figura femenina había tenido un conjunto de oportunidades no usuales en este país, digamos en términos de mi generación" (Beatriz Paredes).

De hecho todas, absolutamente todas, sin llegar a la reflexión en voz alta que hizo Beatriz Paredes, son conscientes y tienen muy claro cierto sentido de excepcionalidad en sus vidas, el que de una u otra manera les abrió el camino o les aligeró la carga de sumergirse en el

espacio político, desde su contexto familiar hasta sus experiencias educacionales. Ellas mismas lo afirmaron en algún momento de la entrevista: "en mi caso particular tal vez haya una situación un poca distinta" (Amalia García); "tuve una circunstancia excepcional, muy poco representativa" (Beatriz Paredes); "pues no me he sentido discriminada, yo creo que porque he tenido muy buena suerte" (Cecilia Romero); "claro, yo sé que esto no es usual, y que quizás yo soy una excepción en ese sentido; sí, entiendo que tuve esa fortuna y que sigo contando con el apoyo de mi marido, con el apoyo de mis hijas" (Gloria León).

Algunas encontraron signos de discriminación en el mundo de los estudios o del trabajo por el hecho de ser mujeres. "Me acuerdo que en El Colegio de México, cuando nos entrevistaron para entrar, el profesor me preguntó: "Oiga, si usted tuviera que escoger entre matrimonio y carrera ¿qué escogería? Y no creo que nunca le hayan hecho esa pregunta a un hombre ... Luego, aceptan a 30 personas de las cuales 27 son hombres y tres mujeres" (Isabel Molina). O también en varios aspectos de la vida cotidiana actual: "al solicitar un crédito bancario, siendo como soy jefa de familia, tenía que tener un aval masculino para que me lo dieran ... O cuando me presento en conferencias y me piden que hable yo primero porque soy una dama, y yo no estoy ahí como dama, estoy ahí como mujer política, tan política como los otros señores" (Ma. Elena Chapa).

Sin embargo, en su paso a la política es cuando han descubierto o experimentado la discriminación; especialmente en el acceso a los puestos se concreta y evidencia con claridad y crudeza la discriminación: "porque a partir de mi propia participación en la política me fui dando cuenta de las condiciones desiguales a las que nos enfrentamos las mujeres en la política, tal vez no en un primer momento, porque como hija de familia y como estudiante me sentía en condiciones más o menos igualitarias. Pero poco a poco, en la medida que iba escalando y teniendo un papel más importante de dirección a nivel de movimiento estudiantil... Como dirigente de un sindicato universitario vives prácticas discriminatorias y te tienes que abrir paso a codazos para poder tener un papel relevante ... Los espacios de dirección que tenemos las mujeres están relacionados con problemáticas, entre comillas, secundarias, y no en las que se decide lo fundamental" (Rosario Robles).

Así, todas las mujeres coincidieron en que la discriminación realmente la percibieron cuando llegaron al ámbito político, desde el estudiantil, en el caso mayoritario de las mujeres perredistas, y después, también, en el partido político. "En la participación política de la organización estudiantil se consideraba que había lugares a los que

yo no podía acceder, a los que yo no podía ir porque era mujer. .. Desde luego que me he sentido discriminada por ser mujer en la política y esa ocurre en el partido y en la Cámara de Diputados" (Mara Robles). "Cuando yo empecé participando políticamente había un cierto prejuicio a la posibilidad de que fuera elegida ... Yo decidí ser candidata sin consultarles y gané; fui consejera universitaria" (Amalia García).

La discriminación se siente, como decíamos, en relación con los cargos en el poder más que en la participación general o de base, según se señaló en la gran mayoría de las entrevistas: "yo fui dirigente de mi organización, la Confederación Nacional Campesina, en el nivel local cuando era muy joven, y el principal argumento que utilizaron mis adversarios para pretender descalificarme en el proceso de elección fue que era mujer. El eje central de la campaña de mis adversarios era que una mujer no podía representar a los campesinos y que éstos no aceptarían a una mujer". Pero sobre todo, subraya la entrevistada, la discriminación en el espacio político se dio "en función de mi ascenso en el poder, no de mi ingreso, sino de mi ascenso. No es lo mismo tender a cargos, que tener cargos en donde ejercer poder" (Beatriz Paredes).

En efecto una discriminación que muchas mujeres viven desde el inicio de su participación, ya sea en el movimiento estudiantil, el campesino o en el seno del sindicalismo, y que ha quedado en claro en las respuestas de las políticas entrevistadas, tiene que ver más que con la participación, con el acceso a puestos políticos en el organigrama de la organización misma. Es en la lucha por el poder, no en el espacio de colaboración, cuando se les cierran las puertas a las mujeres, porque entran en competencia con el poder masculino; allí está en juego la toma de decisiones y la pertenencia al círculo o élite del poder.

Luego ingresan a los partidos políticos, donde la discriminación se mantiene y reproduce en el mismo sentido que indicábamos anteriormente. "Hemos tenido que pelear; aunque teníamos las mejores candidatas mujeres de mucha presencia, y teníamos en el estatuto lo del 30 por ciento, fue una pelea brutal" (Rosario Robles). Las mujeres del PRO afirmaron que no sentían una gran discriminación dentro de su partido; si acaso, consideran que es producto de una lucha en su seno: "lo que pasa es que en el asunto de las mujeres ya hay un antecedente, ya hay un precedente de la discusión" (Mara Robles). Además, también tiene que ver la trayectoria política de las mujeres entrevistadas, algunas de ellas sólida y larga: "en el PRO no (hay discriminación) aunque estoy consciente de que cuando yo llegué al PRO, ya tenía un camino atrás muy largo ... La discriminación no era tan fácil porque yo tenía un trabajo de muchos años ... pero por supuesto que estoy

consciente de que en el PRD, al igual que en otros partidos políticos, quienes lo integran son gente de carne y hueso, que tiene las formas de ver el mundo, la cultura y las tradiciones que existen en el resto de la sociedad" (Amalia García). En todo caso, hay una suerte de sensibilidad entre los militantes, ganada con el trabajo de las mujeres, que si bien no es perfecta, tiende a acercarse a lo deseado: "en el partido de izquierda la discriminación es más sutil, porque todos, hombres y mujeres, están muy conscientes de este problema; todos tratamos de comportarnos de una manera justa ... Hay este espíritu del *el ub* donde se reúnen ellos y grillan y pocas veces incluyen mujeres en estas grillas ... Sí hay ciertos rasgos de machismo, incluso entre las propias mujeres, no nada más entre los hombres" (Isabel Molina).

Pese a todo, la discriminación persiste y se señala que "no se da el mismo trato a un colega varón que ocupa una igualo similar responsabilidad" (Ma. Elena Chapa). No se suele dar puestos a las mujeres por el hecho de ser mujeres, como coincidieron varias entrevistadas del PAN: "muchas veces una quiere ocupar un puesto y tiene la capacidad para hacerlo y lo ocupa un hombre en lugar de nosotras" (Gloria León).

El acceso a altos cargos es un gran reto para toda mujer y representa la mayor dificultad en cuanto a su participación en un partido político, según se afirmó en diversas ocasiones. Incluso, aquéllas que en su vida consideran que no se han sentido discriminadas -que son la mayoría-, a raíz de su ascenso a puestos internos del partido político en el cual militan sí la han experimentado: "sí, sí me han discriminado" (Cecilia Romero). "Sí he encontrado dificultad en los cargos políticos, no sienten que una mujer sea la adecuada para un cargo ... Varios consejeros me pedían que yo me lanzara de candidato a la jefatura nacional del partido, pero empecé a hacer auscultación y no hubiera obtenido la mayoría. Y yo misma me automarginé en ese sentido al decir 'no quiero salir derrotada', yeso no fue muy bueno porque aunque me hubieran derrotado, hubiera hecho el intento. El partido en cualquier otro asunto no me discrimina para nada, pero en cuanto se trata de un cargo, pues votan por hombres" (Ma. Elena Álvarez). "Hay una cuestión que se llama discriminación inversa. Eso me acaba de pasar hace poquito. Ahora que está la cosa de la elección del presidente del PAN, bastantes personas habían pensado que podía ser yo, y yo más bien no quería mucho, pero estaba un poco a la expectativa de lo que pasara. Un grupo de amigos míos ya grandes, señores del partido, me dijeron: Ceci, por amor de Dios, no se lance; cómo puede usted, una mujer tan mona, tan linda; la van a ofender, la van a tratar mal, es muy pesado ser presidente del partido, no se meta usted en eso, porque usted es monísima y es un amor. "Por una parte esto me halaga, pero por

otra parte es de alguna manera discriminatorio" (Cecilia Romero).  
Las

mujeres panistas, como vemos, tienen muy claro este problema, y coinciden con las de otras formaciones políticas.

En ocasiones, la verdadera sensibilización de la discriminación por parte de las mujeres políticas viene a raíz de los obstáculos que encuentran en su carrera política: "pues yo empecé a tomar conciencia en estos últimos años, cuando ya hay que competir por el poder, porque los primeros cincuenta años en el partido siempre me sentí muy aceptada, pero también porque una misma no quiere los cargos. A mí nunca se me había ocurrido ser presidenta del partido antes ... Yo creo que las mujeres empezamos a sentir eso cuando se da nuestra autovaloración y decimos por qué yo no voy a estar ahí si este señor está con menos preparación que yo" (Ma. Elena Álvarez).

#### *Los problemas de dedicarse a la política*

Para finalizar con esta descripción de las características sociales, familiares y personales de las mujeres políticas, cabe señalar los problemas que enfrentan en la práctica de su vida cotidiana. Eso vale especialmente para las mujeres con familia de procreación -marido o compañero e hijos pequeños-, ya que las mujeres solas -viudas, solteras o divorciadas, o con hijos mayores- no comparten las mismas preocupaciones y se sienten más libres a la hora de realizarse profesionalmente en su carrera política.

El hecho de no tener pareja, de tener hijos mayores, o de educarlos en el ambiente político, al parecer facilita mucho las cosas. "Bueno, yo primero soy soltera y eso me da bastante más libertad, incluso con respecto de mis compañeras diputadas que son casadas" (Cecilia Romero). "Mira yo tengo una situación privilegiada porque mis hijos son adultos ... Me apoyaron muchísimo, me respetan por eso ... Como soy divorciada, no tenía compañero que me estuviera reclamando. El problema era mío, más bien, porque yo me sentía un poco culpable a veces de dedicarme tantísimo y no estar más tiempo con mis hijos" (Isabel Molina). "Mi familia y mis hijos hemos crecido en este ambiente ... Mis hijos dicen que su mamá trabaja de senadora ... Ser divorciada tiene muchas ventajas, una es dueño de sus actos, y no hay que pedir permiso para salir de gira de trabajo ni para tener hora de regreso ... Yo tengo dominio sobre mis decisiones, sin explicaciones a nadie; tengo márgenes de libertad muy amplios" (Ma. Elena Chapa). "Mis hijos, mientras yo tuve la oportunidad de llevarlos a todas partes, pues participaban en todo ... Todos son muy apoyadores y se sienten muy orgullosos de lo que he logrado" (Ma. Elena Álvarez).

Como observamos en estos testimonios, la edad adulta de los hijos y el estar sin pareja son dos factores que facilitan la participación política de las mujeres, en relación con la disponibilidad de tiempo, pero sobre todo el tenerlas de culpas, angustias y responsabilidades. Los hijos, como mencionaron varias mujeres, no sólo las apoyan y animan, sino que respetan y admiran su labor política. Algo muy diferente ocurre con los maridos o compañeros, pues si bien hay algunos que apoyan mucho a la mujer, como veremos más adelante, también se presentan problemáticas de pareja no superadas o latentes que causan conflicto y preocupación, y que pueden desembocar en la ruptura, cuando una negociación no soluciona los problemas a tiempo.

También, y como lo observamos, se dan casos de padres apoyadores: Ha mis papás les preocupaba muchísimo, pero me apoyaron; entonces estoy aquí" (Nohelia Linares). Pero no son escasos los pequeños conflictos con los padres: "la pelea de lo que yo llamo espacios de libertad, la libertad de tránsito, por llegar a la hora que necesites llegar o que quieras llegar, de hacer lo que necesites hacer o que quieras hacer y que no necesariamente se compagina con el rol tradicional de una hija o de una pareja ... Creo que existen atenuantes en mi caso personal, porque tengo una familia en donde el papá es profesionista y hay un ambiente que no ha impedido mi participación política, pero desde luego que cuando llegamos al punto del rol familiar, evidentemente tenemos contradicciones" (Mara Robles).

Los malabarismos de la vida en pareja, como decíamos, son una inquietud constante e importante. "Existe siempre esa situación de preocupación o de riesgo de que uno se mueve en espacios básicamente masculinos y entonces quién sabe qué va a pasar. ... eso está ahí, y hay que aprender a manejarlo ... La prueba es que una gran cantidad de mujeres políticas están solas. Llega un momento en que han tenido que tomar decisiones y decir: 'continúo con mi pareja o continúo con mi carrera política'". Lo mismo pasa con los hijos, en especial si son todavía pequeños: "no es fácil, por más que uno trate de inculcarles a los hijos y decirles, lo que estoy haciendo es por tí, por tu futuro, por México ... Hay situaciones de reclamo y ese 'mamá está muy bien todo lo que haces, pero quiero que vivas conmigo ciertas cosas' ... Uno se multiplica y a veces es muy difícil y desgastante" (Rosario Robles). "Ha sido complicado tener una relación marital, hay una presión" (Amalia García). No en vano hay un alto porcentaje de mujeres políticas solas, como veíamos en la composición actual de la Cámara de Diputados, como también de las mujeres profesionales de hoy en día (Fernandez Poncela, 1996; INEGr, 1993).

Para no concluir este artículo con un mal sabor de boca, y buscar los aspectos optimistas del asunto, en especial en relación con el papel



que desempeña el esposo o compañero en la vida de las mujeres políticas, hay que rescatar algunos casos positivos. Cuando mencionábamos la importancia de la familia para iniciar su periplo como profesional de la política, señalábamos la significación del apoyo de los padres, o bien el papel de respeto de los hijos mayores en el punto de sobre los problemas por dedicarse a la política. Sin embargo, no mencionamos el respaldo que también en el caso de algunas mujeres han brindado los maridos.

Combinar las relaciones de pareja y la maternidad con sus obligaciones políticas, no ha sido una cosa fácil para las mujeres. Algunas señalaron sentirse discriminadas en sus relaciones con los hombres, hasta que apareció una pareja ideal: "tenía problemas familiares antes de encontrar a mi esposo, porque a veces los hombres no quieren casarse con una mujer política, pero también hay hombres autorrealizados y por fin encontré uno que me apoyó siempre" (Hilda Anderson).

Algunas hallaron todo el ánimo y apoyo del mundo en sus parejas: "Mi esposo, al contrario, me impulsó a todo; me forzaba, si se puede decir así, a que estudiara ... Él me impulsó muchísimo y era muy satisfactorio poder discutir juntos los temas y poder comentar los artículos que escribíamos; me corregía también mis libros y mis escritos" (Ma. Elena Álvarez). "Siempre he tenido el apoyo de mi marido, que también es militante panista; quizás por tener una familia pequeña no tuvo nunca problema en mi trabajo político y en mi trabajo de casa" (Gloria León). Casualmente o no son varias las mujeres del PAN que han tenido una familia de origen comprensiva y apoyada ora, y que luego han dado con una pareja en el mismo sentido. Tal vez las características familiares de los panistas, sus tradiciones cívicas o su educación y moral cristianas, hayan colaborado en este sentido, con unas relaciones conyugales igualitarias, comprensivas, tolerantes e incluso tonificantes, en el tema que nos ocupa.

### Anotaciones finales

Con este texto se ha pretendido una primera aproximación, breve y general, a las mujeres de la élite política mexicana en nuestros días. Para ello se ha pasado revista a algunas de sus características objetivas, a través de datos sociodemográficos colectivos, y se ha indagado en

<sup>1</sup>Sólo hay algunos intentos generales de acercamiento al perfil sociodemográfico de las mujeres en puestos políticos (Farias, 1988; De Silva, 1989; Gutiérrez, 1992; Fernández Poncela, 1995).

torno a su historia personal y política particular, por medio de testimonios subjetivos y concretos. Entretejiendo estadísticas y entrevistas, voces y cifras, se ha intentado ofrecer un panorama de estas mujeres, cuántas son, quiénes son, dónde están, qué hacen, cuál ha sido su historia familiar y su contacto con la política, y cuál es la problemática específica que enfrentan por el hecho de dedicarse a la misma.

Como colofón de este acercamiento inicial podemos decir, en primer lugar, que se autoperciben como una excepción al no haber sentido la discriminación social hacia las mujeres, que consideran que se presenta hasta su inserción en el espacio político. Concretamente, fue en su acceso a cargos en el seno de su formación política actual o en afiliaciones anteriores cuando sintieron en carne propia, y por primera vez, la discriminación. En esto coinciden casi la totalidad de las políticas entrevistadas.<sup>10</sup>

También comparten, más allá de sus ideologías generales, militancias concretas y prácticas políticas diferentes, las dificultades de su dedicación, con todos sus matices. En cuanto a los problemas de su profesión, en relación a su vida de pareja, como madres, es decir la familia y el nivel personal, varias experimentan cierto desarreglo, en especial las que tienen o han tenido pareja e hijos pequeños. Las mujeres sin cónyuge, con un compañero comprensivo o con hijos ya mayores, se sienten más libres en cuanto al tiempo, decisión y culpas. En este tema, las panistas son las que parecen haber contado con más apoyo y estímulo por parte de su pareja, y haber compartido con ellos, más allá de las relaciones afectivas, su militancia política en un plano de igualdad."

El inicio de la vida política de estas mujeres es quizás lo que más las diferencia en función de su adscripción política concreta. El movimiento estudiantil fue la catapulta principal para las perredistas, apoyado por cierto ambiente familiar de sensibilidad hacia la problemática social y política del país. El apostolado religioso y una familia de tradición panista encaminó los primeros pasos de las mujeres de

<sup>10</sup> Varias mencionaron tener conciencia de cierta excepcionalidad de sus vidas, en el sentido de no ser representativas del común de las mujeres del país. Aquí queremos añadir que en las entrevistas se recoge una muestra reducida en relación con el número de mujeres políticas en activo, y que tal vez las interpretaciones y conclusiones a las que llegamos no son rigurosamente representativas del conjunto de las mujeres políticas existentes, sino sólo una aproximación a algunas de sus características.

<sup>11</sup> Otra de las cuestiones formales que se percibe en las entrevistas realizadas y aquí transcritas, es la utilización del lenguaje muchas veces en el género gramatical masculino, en general o incluso cuando se refieren a ellas mismas: "que el hombre cumpla con sus fines personales"; "dirigente del sindicato de trabajadores"; "uno absorbe desde chico"; "candidato a diputada"; "uno quiere ocupar un puesto y tiene una capacidad de hacerlo y lo ocupa un hombre en lugar de nosotros"; "porque uno mismo no quiere los cargos"; "uno es dueño de sus actos"; etc.